



La calidad del crecimiento

Los hogares pobres se están beneficiando del elevado crecimiento de África subsahariana y de su mayor proyección mundial

ÁFRICA subsahariana ha tenido un gran comienzo en este siglo: al menos eso es lo que muestran las cifras. Año tras año, la región ha registrado un crecimiento económico sólido, aun si el de la economía mundial distó de serlo. A los países de bajo ingreso les ha ido particularmente bien. No solo han aumentado de manera sostenida los ingresos per cápita promedio; en general también se ha controlado la inflación, se ha reducido la deuda y se han abierto oportunidades para el comercio y la inversión extranjera.

Pero lo que me preocupa constantemente es la calidad de este crecimiento. En particular, ¿es integrador, es decir, beneficia a los pobres y a los jóvenes, y es sostenible?

Ciertos datos muestran que el crecimiento de África subsahariana es integrador. En la mayoría de los países, la proporción de la población que vive en la pobreza ha disminuido con el tiempo, y los niveles de vida y los indicadores de salud y educación de los hogares más pobres han mejorado. Sin embargo, lo que no es tan evidente es que los pobres se hayan beneficiado del crecimiento en igual medida que la clase media urbana, por ejemplo, con su reciente prosperidad (véase “El nuevo motor de África”, en esta edición de *F&D*). Tampoco sabemos en qué grado la mejora de los niveles de vida de los pobres puede atribuirse al ritmo del crecimiento. Esto puede ser crítico para una región en la cual el ingreso per cápita promedio de algunos países ha aumentado más del triple desde 2000, mientras que en otros el nivel de vida se ha estancado o incluso ha decaído.

En cuanto a la sostenibilidad, constatamos una notable capacidad de resistencia en los países de bajo ingreso durante la recesión mundial reciente. El crecimiento se enfrió apenas ligera y brevemente, pese a la turbulencia de los mercados financieros y al colapso del comercio internacional. La prueba definitiva de la calidad

del crecimiento africano será que toda la población de la región, y particularmente los jóvenes, pueda emprender actividades generadoras de ingresos o acceder a un empleo productivo. Pero en el futuro próximo un factor clave será contar con socios comerciales suficientemente variados y prósperos como para respaldar una fuerte y creciente demanda de productos y recursos de la región en un contexto mundial cada vez más volátil.

Para comprender mejor la calidad del crecimiento de la región, el Departamento de África del FMI examinó datos recientes a la luz de dos factores críticos: primero, si los hogares más pobres de la región efectivamente compartieron el aumento del consumo que benefició a la generalidad de la población, particularmente en las economías de más rápido crecimiento, y segundo, las probables consecuencias del cambio de las corrientes comerciales, que se desplazaron de los socios occidentales tradicionales hacia los mercados emergentes (FMI, 2011).

El crecimiento ayuda a los pobres

Para evaluar si la población más vulnerable de la región está gozando de los frutos del crecimiento, examinamos información detallada de encuestas sobre las actividades de los hogares y sus características en seis países de bajo ingreso típicos de África subsahariana. Obviamente, se trata de una muestra más bien pequeña, que no incluye a ninguno de los grandes exportadores de petróleo ni a los Estados frágiles, pero pudimos observar la correlación entre los cambios del nivel de vida de los pobres y el crecimiento de cada país, así como los factores que mejoraron la situación de los pobres en estos países, medida en función del consumo.

Una observación contundente fue el sólido aumento de los niveles de vida promedio de los hogares relativamente pobres en los cuatro países de nuestra muestra con mayor crecimiento —Ghana, Mozambique, Tanzania y



Antoinette Sayeh es Directora del Departamento de África del FMI.

Uganda— a comienzos de la década de 2000. Por el contrario, los hogares pobres de Camerún y Zambia —los dos países de crecimiento más lento— se beneficiaron menos desde el punto de vista del cambio de sus niveles de consumo.

En los seis países, el nivel educativo del jefe de familia resultó muy importante. Los hogares encabezados por un graduado universitario consumían más que los encabezados por alguien que había terminado solamente el ciclo secundario, y más que los hogares cuyo jefe de familia tenía apenas formación primaria o no había recibido escolarización formal. Además, los que trabajaban en el sector de servicios (privado o público) se encontraban en promedio en mejor situación que los que trabajaban en el sector manufacturero e (incluso más) en la agricultura.

Pero observamos marcadas diferencias en la medida en que los segmentos de población de los países de la muestra mantuvieron o incrementaron el gasto en el contexto de una economía en crecimiento. En algunos países, el gasto de los hogares más pobres subió más (o bajó menos) que el de otros segmentos de la población. En otros, eso ocurrió con los hogares más prósperos.

Con todo, sobresalen dos hechos. Primero, el 25% más pobre de los hogares consumió más cuando el crecimiento económico per cápita fue más alto. Segundo, cuando aumentó el consumo del 25% más pobre de los hogares, disminuyó el número de indigentes. En otras palabras, los hogares pobres *sí* se beneficiaron del crecimiento.

Los países de nuestra muestra en que el 25% más pobre de la población se vio especialmente beneficiado también experimentaron fuertes mejoras del empleo agrícola, especialmente en las zonas rurales. Por lo tanto, los ingresos agrícolas parecen desempeñar un papel importante para que el crecimiento sea más integrador.

Lecciones para las autoridades

Para mí está claro —tanto a partir de mi experiencia como de este análisis reciente— que el crecimiento económico es crítico



Un cliente compra una barra de pan hecha con trigo importado en Dakar, Senegal.

para mejorar la calidad de vida de los segmentos más pobres de la sociedad. Pero está igualmente claro que el crecimiento no basta por sí solo. El crecimiento económico debe producir el tipo de empleo adecuado y, a más largo plazo, avances sólidos en la educación y la acumulación de capital humano.

Al menos en el corto a mediano plazo, parece haber dos maneras principales para mejorar los niveles de vida de los pobres. La primera es a través de oportunidades que generen ingresos en la agricultura, fuente de sustento para el grueso de los hogares pobres; por ejemplo, promoviendo métodos más productivos (uso de fertilizantes, semillas) y la construcción de infraestructura apropiada (carreteras, electrificación, riego). Segundo, la asistencia económica debe estar focalizada en los hogares más vulnerables.

Cambios en las corrientes de comercio e inversión

La agricultura será el principal generador de ingresos para la mayoría de los hogares de África subsahariana durante algún tiempo, pero los destinos de las exportaciones de la región —y las fuentes de sus importaciones e inversiones extranjeras— están cambiando, lo cual tiene profundas implicaciones. Estos cambios pueden terminar causando profundos ajustes en la estructura de la industria de la región, y por ende en su productividad y estabilidad.

Durante la última década, los vínculos económicos y de comercio que África subsahariana había tendido con sus socios tradicionales de Occidente se han desplazado hacia los mercados emergentes de Asia, América Latina y Europa oriental y central, con enormes repercusiones en el crecimiento.

El caso más obvio es el de China, que ha incrementado drásticamente su participación económica en África. En solo una década, China ha pasado de ser una presencia apenas significativa en África a transformarse en un importante destino de las exportaciones de África subsahariana, especialmente petróleo, gas y otras materias primas; un gran proveedor de importaciones, incluidos artículos de consumo y otras manufacturas; y un inversionista clave en la región. Pero otras economías de mercados emergentes de Asia, América Latina y Europa oriental y central —entre las cuales se destacan India y Brasil— también buscan una participación en África subsahariana. Y los países de la región también están comerciando mucho más entre sí.

Gran parte de esta interacción adicional refleja simplemente el hecho de que el comercio de la región está creciendo con celeridad. Ha habido suficiente crecimiento como para que todos puedan beneficiarse. Pero la importancia relativa de los mercados emergentes en comparación con los socios comerciales tradicionales de África subsahariana claramente ha dado un fuerte salto. El porcentaje de exportaciones de la región destinadas a miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, integrado principalmente por economías avanzadas, se redujo durante la década pasada de 70% a 50%. La reducción fue igualmente rápida en el caso de los países de África subsahariana exportadores y no exportadores de petróleo. Y el porcentaje de importaciones de África subsahariana procedente de los países del CAD cayó de 60% a

40%. Otro factor de igual importancia es que ninguna de estas tendencias da señales de desacelerarse.

Entonces, ¿cuáles son las implicaciones de este cambio para la calidad del crecimiento de la región?

Menos volatilidad, más oportunidades

El mero hecho de ampliar las interacciones de la región con el resto del mundo es una ventaja importante. Ahora la región es menos vulnerable a los acontecimientos en un país o mercado determinado, lo cual modera la volatilidad de la demanda externa y apunta a un crecimiento duradero. Se están abriendo vías para la transferencia de tecnologías y la innovación, hay más socios interesados en la inversión en infraestructura y la promoción del desarrollo local, hay más oportunidades para beneficiarse del abaratamiento de los insumos y de mercados de exportación con mayor valor agregado, y el momento es ideal para aprovechar las ventajas comparativas de la región.

Estos factores operan de distinta manera. Gracias a la reducción de la volatilidad, la mayoría de las economías de mercados emergentes tuvieron un desempeño superior al de las economías avanzadas durante la recesión mundial reciente y la recuperación algo endeble que le siguió. De hecho, la demanda de países que no pertenecen al CAD es lo que desde hace mucho impulsa el crecimiento de las exportaciones de África subsahariana, y ha contribuido a limitar la desaceleración de la inversión y los flujos financieros. Sin esta fuerza estabilizadora, la región habría sufrido mucho más a causa de los desfavorables sucesos externos.

Los avances en la transferencia de tecnologías se deben más que nada a la afluencia de inversiones. Como los inversionistas de los mercados emergentes están adquiriendo importancia en una variedad de sectores, están ampliando la transmisión de conocimientos, por ejemplo sobre las técnicas que funcionan en las condiciones de un país en desarrollo. Muchas de las empresas en cuestión son importantes innovadores en su campo.

Algunos mercados emergentes están asumiendo un papel más sustancial en la ayuda y el desarrollo, proporcionando acceso a una variedad de modelos de transformación económica. Gracias al aumento de los recursos dedicados, por ejemplo, a la infraestructura, entre otros en el ámbito del transporte y del suministro eléctrico, los países de menor ingreso pueden competir en pie de igualdad con el resto del mundo.

Por último, al tener más socios comerciales, la región goza de un acceso más amplio a bienes de consumo e insumos más baratos, lo cual contribuye a reducir los costos de producción y a elevar el poder adquisitivo del consumidor. La tercerización a países de África subsahariana es una opción para los nuevos socios de la región que experimentan un alza de sus propios costos laborales y recurren con mayor frecuencia a producir bienes de mayor valor agregado. Y lo más importante quizá sea que cuando los mercados externos son más grandes, la especialización puede ser más intensa, y resulta posible aprovechar las economías de escala que genera. La integración regional puede realzar el impacto de todos estos procesos.

Señales de advertencia

Este es un conjunto de oportunidades interesante, pero no está exento de riesgos. Por ejemplo, hay a quien preocupa que

los mercados emergentes puedan originar nuevas formas de colonialismo, despojando a la región de recursos naturales o explotando a trabajadores o consumidores de bajo ingreso. No cabe duda de que en el pasado la ausencia de salvaguardias adecuadas expuso a algunos países a la explotación. Y la globalización podría influir en las prioridades sociales y exponer más a la región al contagio de mercados extranjeros volátiles. Pero hay muchas maneras de hacer frente a los efectos potencialmente adversos de fuerzas globales poderosas.

En muchos países debería ser prioritario mejorar la gestión de los recursos naturales agotables. El mayor interés que este sector despierta en el extranjero merece la atención rigurosa de los funcionarios nacionales, desde un control estricto del proceso de extracción hasta una gestión macroeconómica eficaz. A fin de aprovechar al máximo los beneficios netos para la región, los países receptores deben evaluar cuidadosamente las propuestas y tener en cuenta tanto las implicaciones para los ingresos nacionales como toda asistencia ofrecida para infraestructura o desarrollo local.

Habrá quien salga ganando y también quien salga perdiendo con los cambios estructurales producidos por la diversificación del comercio. Algunas empresas se verán desplazadas por proveedores extranjeros más baratos, y algunos trabajadores se encontrarán con que sus aptitudes resultan redundantes. Pero es poco probable que una economía pueda industrializarse sin costos de transición de este tipo. Se puede proporcionar cierto respaldo a los afectados para ayudarlos a adaptarse. Pero oponer resistencia a esos cambios —por ejemplo, interviniendo selectivamente en la economía o controlando la importación— suele ser contraproducente y costoso.

De cara al futuro

Las implicaciones para África subsahariana de esta rápida expansión de la interacción mundial son para mí un motivo de entusiasmo, ya que representa un voto de confianza en la región y ofrece interesantes posibilidades para un desarrollo y una transformación estructural generalizados, así como para el acceso a una variedad más amplia de servicios y bienes de consumo de menor costo.

Para aprovechar al máximo este potencial y para que el crecimiento resultante sea de alta calidad y beneficie a todos, la región puede ayudarse de varias maneras. Primero, los países deben mantener políticas macroeconómicas sólidas y mercados abiertos dentro de un ambiente político estable. Segundo, deben administrar cuidadosamente los preciados recursos naturales y prestar atención a las necesidades de la agricultura. Por último, la región debe continuar centrándose en el fortalecimiento de la capacidad humana —mejorando la atención de la salud y la calidad de la educación— para sustentar una fuerza laboral flexible y bien preparada.

De esta manera, el vigoroso crecimiento de África beneficiará a todos, incluidos los pobres. ■

Referencia:

Fondo Monetario Internacional (FMI), 2011, "How Inclusive Has Africa's Recent High-Growth Episode Been?", capítulo 2 de Regional Economic Outlook: Sub-Saharan Africa (Washington, octubre).